

LA CRISIS DE REFUGIADOS Y EL MEDIO AMBIENTE

Noga Shanee³
Cenix C. Callejo García⁴



Kulihoshi Musicami Pecos, Global Refugee Leaders Forum

Durante los últimos tres años, hemos conocido en primera persona la situación en Uganda de múltiples personas de África que fueron forzadas a escapar de sus hogares para venir a este país buscando cobijo; principalmente a través de Noga Shanee, trabajando in-situ en el país, con Cénix apoyando su labor mediante diferentes campañas puntuales en diversos países. En la actualidad, hay alrededor de un millón y medio de personas refugiadas en Uganda, procedentes de más de doce países diferentes atravesados por diversas guerras. A pesar de que Uganda ofrece condiciones relativamente seguras y acogedoras, su alto nivel de desempleo y pobreza deja a los recién llegados sin oportunidades laborales ni servicios sociales. Consideramos que, para cambiar esta complicada situación, primero necesitamos comprender la raíz del problema que origina el desplazamiento de estas personas y su conexión con los sistemas económicos globales y el medioambientalismo actual.

Nos encontramos en medio de lo que suele denominarse la peor crisis mundial de refugiados de la historia, con aproximadamente 82.4 millones de personas desplazadas a la fuerza en todo el mundo. Esta crisis social está interrelacionada con problemáticas ambientales de muchas maneras diferentes.

En primer lugar, las mismas fuerzas económicas que devastan el medio ambiente afectan también directamente a las poblaciones humanas. Por ejemplo, la minera de coltán, el mineral usado para la producción de celulares y aparatos electrónicos, en la República Democrática del Congo (DRC), pone en peligro las poblaciones de gorilas y también es responsable de la esclavitud infantil y de numerosas matanzas. Las compañías multinacionales entran en áreas rurales y deliberadamente crean conflictos y confusión en ellas. De este modo, mientras las personas locales están ocupadas luchando entre ellas, las compañías están libres de actuar como deseen. Estas empresas extraen las riquezas del territorio local sin consulta previa y sin compensación a las comunidades locales, dejando a su paso únicamente guerra y destrucción. La explotación petrolífera en la Amazonía conlleva deforestación y contaminación que daña tanto a poblaciones humanas como a la fauna y ataca frontalmente los derechos humanos de las personas indígenas. Muchas personas occidentales han escuchado sobre la devastación de las poblaciones de orangutanes derivada de las plantaciones de aceite de palma en Asia, pero su efecto en las poblaciones locales es mucho menos conocido. Las plantaciones de palma están causando el desplazamiento de comunidades indígenas y campesinas de sus territorios ancestrales, llevándolas a la pobreza y a la pérdida de su cultura y tradiciones.

En segundo lugar, al contrario de lo que suele pensarse, muchos de los conflictos más sangrientos en África están detonados por la abundancia de recursos naturales y no por su escasez. La mayoría de los conflictos en África están fundamentados, al menos en algún grado, en la explotación de recursos naturales tales como el petróleo, los diamantes, la madera y los minerales.

La “Maldición de los Recursos” es un término académico usado para describir el fenómeno en el cual países ricos en recursos están haciendo avances inferiores en gran variedad de medidas sociales y económicas en comparación a países pobres en recursos. La teoría sugiere que las economías dependientes de recursos dan lugar a estados altamente disfuncionales, generando como consecuencia el deterioro de los sectores públicos y promoviendo más políticas económicas insostenibles. Los conflictos armados se explican por la teoría conocida como “Teoría de la Codicia y el Agravio”,

donde la codicia se refiere al interés de múltiples actores (tales como gobiernos, élites y corporaciones internacionales) en controlar recursos naturales. Esta es una relación vertical entre los que tienen acceso a estos recursos, controlando a quienes no. El agravio se refiere al resentimiento o competición entre tribus y etnias, derivando en guerras civiles. Sin embargo, la relevancia de este agravio es cuestionable, pues este antagonismo entre tribus puede ser incitado por la Codicia. Por ejemplo, la guerra civil en Sudán del Sur es una de las guerras más brutales aconteciendo en la actualidad. Los rebeldes están constantemente saqueando y quemando poblados, violando y asesinando en masa a sus residentes. Hasta la fecha, 400.000 personas han sido asesinadas y millones han perdido sus hogares. Esta guerra es principalmente entre tribus, especialmente la Dinka y la Nuer. Sudán del Sur es un país muy rico en recursos, contando con reservas de mineral y petróleo. Las investigaciones muestran que,



Noga Shanee. Rondas campesinas peruanas, votando por la creación de un área de conservación comunitaria.

con la esperanza de asegurar su supervivencia política y el control de los recursos, las élites de Sudán del Sur están manipulando identidades de grupo empleando lo que se conoce como “reguladores psicológicos” (miedo, odio, resentimiento y rabia). El odio étnico también puede ser incitado por grupos en poder a través del acceso desigual deliberado a servicios, tales como la salud o la educación, las oportunidades políticas o el estatus cultural, así como un control y distribución desequilibradas de los beneficios obtenidos por estos recursos naturales.

La explotación de recursos llevada a cabo por compañías internacionales se da normalmente en áreas muy protegidas, estériles de poblaciones locales. Las concesiones petrolíferas en Sudán, por ejemplo, se publicitan como tierras inhabitadas. Sin embargo, esta realidad se da después de que los paramilitares hayan perseguido sistemáticamente a los

habitantes de dichas áreas. Estas personas desplazadas internamente se encuentran buscando nuevas tierras, lo que a menudo resulta en peleas territoriales. Como consecuencia, tanto las investigaciones académicas como los testimonios que hemos podido recopilar de personas refugiadas que han vivido el conflicto en primera persona, sugieren que esta guerra civil se centra en desacuerdos espontáneos entre dichas tribus. Lo mismo fue sugerido sobre los casi 70 grupos diferentes de rebeldes que pelean entre ellos y aterrorizan a la población en DRC. DRC es uno de los países más ricos en minerales en todo el globo, pero es el segundo país más pobre del mundo, y el conflicto en el país se considera uno de los más sangrientos desde la II Guerra Mundial⁶.

6 <https://www.gfmag.com/global-data/economic-data/the-poorest-countries-in-the-world?page=10>



Una base creciente de literatura académica desafía el discurso medioambiental convencional, concluyendo que hay poca o ninguna evidencia que apunte a una relación directa entre los fenómenos relacionados con el cambio climático, como el calentamiento global, las sequías o las inundaciones, y los conflictos armados. En su lugar, son las iniciativas conservacionistas y las estrategias de mitigación frente al cambio climático, que son mayoritariamente basadas en intervenciones coloniales y neoliberales, las que crean y agravan estos conflictos sociales. La idea de áreas protegidas llegó a África con el colonialismo, dirigida siempre hacia poblaciones locales y a menudo de manera violenta. Este sistema, conocido como “fines and fences” (multas y cercas), se centra en el castigo a la población local desplazándoles de sus espacios de vida y reprimiendo sus actividades mediante multas y por vías penales; se piensa que su implementación rompió el equilibrio ancestral entre las personas africanas y la naturaleza y es parte de las causas de las actuales crisis ambientales en el continente. Hay múltiples conflictos abiertos entre las actividades conservacionistas y los defensores de los derechos humanos de las poblaciones locales por todo el continente y la exclusión llega a niveles de generar políticas de “disparar a matar” en muchos países, políticas en las cuales, mediante la militarización de los movimientos conservacionistas, se legaliza y normaliza el asesinato a personas locales como “presuntos furtivos” en el área. Los números globales de “refugiados por la conservación” están creciendo continuamente, entre ellos muchas etnias indígenas que están siendo abusadas y arruinadas socialmente. Algunos de los casos más recientes son los Maasai en Tanzania y Kenya, los pigmeos Baka en Cameroon y los Acholi en Uganda del Norte.

Una amenaza adicional a las poblaciones locales es el reciente fenómeno de acaparamiento de tierras relacionado con las iniciativas de “reducción de las emisiones de la deforestación y la degradación de bosques” (REDD). Las iniciativas REDD, que

surgen en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en 2005, se plantean como mecanismos para mitigar el cambio climático reduciendo la emisión de gases invernadero mediante la gestión de bosques en países colonizados. Esta iniciativa se basa en la idea del “secuestro del carbón” como técnica para mitigar los efectos del cambio climático, es decir, la disminución de la concentración del CO₂ en la atmósfera mediante la gestión de espacios que absorben este elemento de manera natural, como son los bosques, los océanos o la misma tierra. Esta gestión se da principalmente por parte de grandes empresas capitalistas y ONGs occidentales en territorios colonizados. Así, fondos internacionales permiten a individuos adinerados, grandes organizaciones medioambientales e industrias comprar amplios territorios y excluir de ellos a las poblaciones locales. A menudo mantienen la vegetación original, pero en muchos casos, las áreas son deforestadas para plantar monocultivos intensivos, incluyendo la palma. Por tanto, los proyectos REDD devastan tanto a las comunidades locales como al medio ambiente.

Todos estos desplazamientos humanos forzados contribuyen a la crisis de refugiados actual. La vida de las personas refugiadas es extremadamente dura. A menudo son discriminadas y odiadas y nunca se sienten a salvo. Suelen tener dificultades para encontrar suficiente alimento para sobrevivir y tienen muy escasas oportunidades educativas y de desarrollo propio. Deberíamos hacer todo lo que esté en nuestras manos para asegurar que el número de refugiados no aumente y para que estos conflictos nacionales e internacionales paren de tal manera que las personas puedan volver a sus países de origen.

Previamente al proyecto en Uganda, hemos realizado y participado en otros proyectos en Sudamérica, destacando el trabajo de Noga, durante más de 10 años, en Perú. Trabajaba mano a mano con las Rondas Campesinas y con comunidades locales que habían creado sus propias áreas de conservación. Perú es un país que sufre de muchos problemas políticos, pero tiene la suerte de



que las comunidades indígenas y campesinas son fuertes y determinadas en proteger sus propias culturas y medio ambiente. Del mismo modo, hemos conocido experiencias similares trabajando mano a mano con comunidades indígenas del Ecuador, organizadas principalmente desde la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y con luchas de gran éxito como las llevadas a cabo por las mujeres waorani frente al extractivismo del petróleo. Su lucha admirable para defender los bosques no solo

les beneficia a ellos, sino a todo el país y al mundo entero. La situación crítica de las sociedades africanas, el número creciente global de personas refugiadas y la destrucción de la naturaleza alrededor del mundo, debería ser una señal de alerta para todos nosotros. Si aprendemos a reconocer los sacrificios de estas personas indígenas y campesinas peruanas y ecuatorianas protegiendo sus hogares naturales, aplaudimos sus éxitos y seguimos sus sabios y valientes caminos de vida, el mundo podría ser un lugar mejor.

“Todas las culturas, de un modo u otro,
reflejan necesidades humanas comunes”.

Bronislaw Malinowski
